

SOCIEDAD ARTE ESPAÑOL

AÑO X PROGRAMMA
NUM. 75 REVISTA
OCTUBRE 1911

TEATRO DE LA COMEDIA

Función para el sábado 21 de Octubre.

INAUGURACIÓN DE TEMPORADA

PROGRAMA

- 1.º Sinfonía por el sexteto.
- 2.º La comedia en tres actos y en prosa, original de D. Miguel Echegaray, titulada

CARIDAD

REPARTO

| | |
|-------------------|--------------------|
| Petra..... | Srta. López Lagar. |
| Caridad..... | » López Heredia. |
| Doña Dolores..... | » Latorre. |
| Don Justo..... | Sr. Frías. |
| Carlos..... | » Soto. |
| Fernando..... | » Alarcón. |
| Enrique..... | » Castillejo. |
| Pepe..... | » Sainz. |

- 3.º La comedia en un acto y en prosa, de D. Rafael María León, titulada

UNA CASA DE FIERAS

Desempeñada por las Srtas. Roldán y Pérez, y los Sres. Yáñez, Muslares, Torres y Pereda.

A las cuatro en punto de la tarde.





D. MIGUEL LÓPEZ

NUEVO DIRECTOR DE ESCENA

Una verdadera pena invade mi ánimo al comenzar esto, que llamaremos artículo, por llamarlo de alguna manera: La muerte de D. Miguel de Diego.

Fué mi maestro y un amigo de verdad, cosa difícil de hallar en estos tiempos. Por eso, antes de nada, quiero cumplir el deber de dedicarle este recuerdo.

Al conocerse en el mes de Julio el fatal desenlace de la enfermedad del pobre De Diego, hubo necesidad de proceder á la elección del que hubiera de sustituirle en su difícil—por todos estilos—tarea.

Efectivamente, se reunió la Directiva y el Cuadro, y el resultado de la votación fué el nombramiento de

Director de escena á favor de don Miguel López.

Al entrar en el local de ensayos para la elección de Director, en el ánimo de todos estaba que el resultado había de ser el que fué. Y era lógico. Sólo había dos que, según los amigos y compañeros, pudieran ocupar ese puesto: D. Miguel López y este humilde servidor vuestro. La elección no era dudosa. En el señor López se reúnen condiciones inmejorables para la dirección: práctica, experiencia, incluso entre profesionales, seriedad, carácter, etc., mientras que yo,—lo reconozco—amén de faltarme casi todas ellas, carezco de la principal. No sé lo que es seriedad y ¡ojalá que tarde mucho en saberlo! Por eso, desde estas mal hilvanadas líneas, doy las gracias á los que me honraron con su voto, pero las doy en mayor cantidad, si cabe, á los que no lo hicieron, pues de este modo me han proporcionado el placer de no tener que ponerme serio

Creo firmemente que la Sociedad está de enhorabuena, pues nó ha podido encontrar mejor sustituto al Sr. De Diego (q. e. p. d.)

En diferentes ocasiones que he tenido el honor de hablar con el señor López, me ha expresado que viene animado de los mejores deseos y dispuesto á trabajar de verdad.

—Siento,—me ha dicho,—que elemento tan valioso como Carmen Calvo no siga en la Sociedad y que otros sólo estén con nosotros un mes ó dos.

—¡Todo lo puede el amor!...

Impresiones de un viaje.

El cronista sale una mañana temprano de su casa; vá de viaje. Como no lleva equipaje, decide ir á la estación en tranvía, medio de locomoción urbana que ofrece entre otras ventajas la indiscutible de ser el más barato. Llega con solo el tiempo preciso para no quedarse en tierra y afortunadamente para él ha logrado una de las mayores aspiraciones de todo el que viaja: ir solo. Sobre esta comodidad no hay más que el placer de que en el mismo departamento vaya una muchacha bonita á la cual dedicar los ocios del camino.

Tras un trayecto, corto por la distancia y largo por la lentitud del mixto que le conduce, llega al punto de su destino y aunque es la primera vez que recorre este camino, toma sin preguntar, dándose las de conocer del terreno, el coche que ha de llevarle desde la estación férrea al pueblo á que se dirige, invitado por unos parientes que en él pasan una temporada.

En el mismo coche ván: un matrimonio gordo que se dirige á visitar unas fincas de su propiedad, un señor con aspecto de médico de pueblo, dos labriegos acomodados y un obrero madrileño, amén del cronista.

En el interior del vehículo solo hay lugar cómodo para cuatro viajeros, pero esta clase de carruajes son tan elásticos que en ellos se

—Creo que no tiene V. derecho para hablar así, pues mis noticias...

—Es cierto, pero yo no me retiro definitivamente. Dejaré de trabajar algunos meses, pero nada más, y usted sabe que si este mes no tomo parte en la velada, es porque un viaje inesperado me obliga á ello. El mes que viene pienso trabajar, si me da V. papel.

—Entre nosotros, ya sabe V. que será siempre el primero.

—¡Olé, tu cuerpo!

—Seriedad.

—Le pide V. peras al olmo.

—¿Sabe V. por qué se va Carmen Calvo?

—Porque destinan á su padre á Murcia y, como es natural, tiene que irse con su familia.

—Es claro.

—Y ¿de dónde va V. á sacar una *dama de más ó menos carácter?*

Ya veremos. Es una contrariedad bien grande y que no sé cómo he de solucionar, pero, en fin, confío en la buena voluntad de todos y en que todos me han de ayudar en mi tarea.

—Así lo creo yo también.

He cumplido con sumo gusto mi obligación de presentaros al nuevo Director de escena, y sólo me resta pedir mil perdones por los muchos yerros que tuve desempeñando ese cargo interinamente en la temporada última.

¡Mea culpa! ¡Mea culpa!...

MANUEL MONTENEGRO.

pueden ir metiendo personas sin que por muchas que vayan deje de decir el conductor que aun caben mas. Por fortuna, el matrimonio gordo abandona el interior por el pescante y los demás compañeros de encierro dan un suspiro de satisfacción al mismo tiempo que cruzan entre sí miradas de inteligencia como felicitándose por verse libres de gentes tan voluminosas.

Tras un; *¿Están todos?* del cochero, chasquea este el látigo y los caballejos emprenden el camino, lleno de cuestas, baches y pedruscos que entorpecen su marcha. El primer momento es de silencio; los viajeros se contemplan antes de decidirse á hablar. Por fin, uno de los labradores se aventura á preguntar la hora y el cronista se la dice. Ya está roto el hielo. Vienen enseguida las preguntas obligadas acerca de donde va cada uno y una vez contestadas y enterados todos de este importante particular se entra en consideraciones sobre el paisaje. *Aprovechando* la ocasión, el trabajador madrileño compara los paisajes de las sierras españolas con los de las cubanas que él vió sirviendo al Rey en la pasada guerra. Y dándose importancia al ver la atención con que los demás le escuchan, comienza á referir extraordinarias é impensadas aventuras acaecidas en tierra americana. Según lo que él cuenta, no obstante manifestarnos sus opiniones socialista y enemigas de la guerra, sus hazañas no desmerecen de las del

mismísimo Cid Campeador. Y cuando, después de perorar durante largo rato dá fin á su relación, pasea sobre sus oyentes una mirada protectora como diciendo:

—¡Vosotros no podeis contar estas cosas!...

Después viene otro rato de silencio durante el cual se miran los relojes, calculando el tiempo que falta para llegar. Reanúdase la conversación sobre cosas indiferentes y al cabo se llega á las primeras casas del pueblo. La carretera comienza á tomar cierto aspecto de calle y á verse poblada de perros, gallinas y demás animales que son complemento obligado y aun ornato de casi todos los pueblos españoles. Las mujeres se asoman á las puertas para ver á los que llegan en el coche, atraviesa éste la calle principal y vá á detenerse ante la casa del correo en la plaza. Esperan al cronista sus parientes que le rodean y le aturden con preguntas y proyectos de enseñarle la población. El grupo vá despertando la curiosidad de los vecinos y el recién llegado se avergüenza un tanto al notar que todas las miradas se fijan en él.

Una vez en la casa y como el viaje le abrió el apetito, hace honor á la comida con que le obsequian. Terminada ésta, comienza á recorrer el pueblo sirviéndole de guía, cerca de lo poco que en él hay que ver y aun menos que admirar, sus parientes. Le enseñan la Iglesia, el Ayuntamiento, las ruinas del viejo castillo solitario; luego le llevan á

acompañantes haciéndole intervenir en la conversación.

Después, la noche se pasa de cualquier modo. Cierta que el problema del alojamiento es algo difícil, pero una vez resuelto esto, dá mayor encanto á la excursión.

El siguiente día, que es ya el de la marcha, se pasa hasta la partida recorriendo el pueblo. Llega la hora: el cochero avisa sonando el látigo y el cronista procede á despedirse de sus parientes y de sus recientes amigos que acuden á despedirlo, aprovechando la ocasión de hacer algo que se salga de lo ordinario. Salta al coche, se pone éste en marcha y algo conmovido saluda con el sombrero á los que se quedan. Poco á poco vá alejándose y perdiendo de vista á sus amigos de unas horas á los que tal vez nunca vuelva á ver y sin darse casi cuenta de ello, se le escapa un suspiro pensando en la vida monótona y oscura de aquellos, en la que quien sabe si encontraría él la felicidad...

Ya vá siendo de noche y el carruaje llega á la estación donde debe tomar el tren. Al contrario de cuando fué, este viene lleno y su entrada en el departamento causa á los que en él van esa impresión desagradable que todos al viajar sentimos cuando entra un nuevo compañero.

El cronista ya desea llegar á Madrid. El viaje, aun siendo corto se le hace interminable y cuando, ya en la cuesta de San Vicente se

los majuelos donde los dueños le obsequian y colman á porfia con el delicioso fruto de la vid, sin que le valgan sus protestas de que ya no puede con más para verse libre del ofrecimiento de racimos y más racimos. Pronto la noche se echa encima y hay que emprender la vuelta al pueblo. Antes de llegar se unen con un grupo de mozos de lo mejor del lugar que enseguida simpatizan con el forastero con esa sencilla hidalguía del castellano para su huesped. Con el refuerzo la conversación se hace animada y ya dentro de la población se continua en el modesto café. Hace calor y alguien propone salir á la puerta. Delante de esta se estiende la plaza bordeada de casas donde se alberga lo más granado de aquella sociedad.

Como la noche es de luna, no luce el público alumbrado, pero como aquella aun no ha salido, se encuentra el pueblo en la obscuridad más completa. En las casas, tras los balcones, se ven brillar las luces familiares y el cronista, lleno de esa nostalgia, solo sentida cuando nos hallamos lejos del círculo de vida en que nos desenvolvemos, piensa en la existencia de los seres que en ellas viven. Parecele que allí, en esa vida lugareña, en esa misma monotonía, es donde se encuentra la verdadera felicidad. Siente que él sería capaz de constituir una familia, á la que hacer, siéndolo él mismo, feliz en aquel ambiente sosegado.

De sus pensamientos le sacan sus

encuentra en medio de la animación cortesana, vuelve á sentir la vida de siempre, *la suya*, y no puede por menos de pensar.

—Decididamente, no hay nada como Madrid.

LUIS DE CUENCA.

MIGUEL DE DIEGO

El día 8 de Julio falleció en esta Corte, víctima de la penosa enfermedad que le tuvo alejado de nosotros, durante toda la temporada pasada.

Su muerte nos priva de un amigo incomparable y del elemento más valioso con que contaba nuestra Sociedad, como actor y director.

Su gestión en estos dos aspectos es bien conocida de todos, pero los que tuvimos el honor de estar á su lado constantemente, admiramos aún más sus dotes, por las infinitas contrariedades con que se tropieza en esta clase de sociedades para elección de comedias y reparto de papeles. Son innumerables *las teclas que hay que tocar* para al fin y al cabo quedar enemistado con alguno. Por eso, el mejor elogio que puede hacerse de De Diego es que todos le querían y que nadie tuvo quejas de él. Buen amigo de todos y conocedor del carácter de cada uno, supo dar á cada cual lo que le correspondía, cediendo muchas veces de su propio derecho para evitar disidencias.

Durante el tiempo que estuvo al frente del Cuadro Activo de ARTE ESPAÑOL, fué éste una verdadera balsa de aceite y consiguió con su bondadoso carácter, que todos se llevaran bien y no hubiera nunca diferencias entre los elementos que *capitaneaba*.

A los 36 años, en lo mejor de su vida, la muerte nos priva de su concurso y no podemos resignarnos á perderle.

Deja viuda y tres hijas, la mayor de nueve años.

Su recuerdo vivirá siempre en nosotros y desde estas columnas, en nombre de la Sociedad en pleno, enviamos nuestro más sentido pésame á toda su distinguida familia.

¡Descanse en paz!

La Comisión.

EL MEJOR PREMIO

Luché y vencí: la fé me sostení;
alta la frente, tranquila la conciencia,
el cerebro, formándose en la ciencia,
teniendo en Dios el corazón su guía.

Una esperanza nueva, renacía
como un desengaño con su nueva esencia,
que nos hace olvidar con su presencia
el letargo mortal que nos hería.

Y después, al final de la jornada,
nada hallé en derredor; ¡solo! la muerte
los que me hicieron ser, llevó á la nada.

No se encuentra en vencer la mejor suerte,
si después de una lucha porfiada
no hay un beso que diga: *has sido fuerte*.

JUAN SAINZ PELEGRÍN.

Á D. Angel Casas.

Mi más distinguido amigo:
Recibí su carta y siento
no poder ir á la Junta
á que me cita, pues tengo
precisamente á esa hora
tanto que hacer, que le ruego
me disculpe, si reclaman
los restantes compañeros.

Me dice usted en su carta,
que necesita unos versos
para el Programa de Octubre,
y recurre nada menos
que á mí, como si yo fuera
Benavente ó los Quinteros,
olvidándose, sin duda,
de que soy al lado de ellos
una humilde zapatilla;
pues aunque mi atrevimiento
me hace más de cuatro veces
publicar ciertos buñuelos;
que á mí mismo al escribirlos
confieso me causan sueño,
son ocasiones contadas
las en que me hallo dispuesto
á escribir renglones cortos,
sin duda, según voy viendo,
porque la inspiración brota
por chiripa en mi cerebro.

Yo quisiera complacerle,
y mandarle algún soneto;
pero, además... ¿quién escribe,
teniendo como yo tengo,
unos vecinos que siempre
están de gresca y jaleo?

Ahora mismo, una vecina
que se pasa el día entero
cantando la Rabalera
y el dichoso vals del beso,

empieza á cantar á voces
las guajiras del Mochuelo;
las niñas del piso bajo,
están ya de pitorreo,
con un pelma que no suelta
la guitarra ni un momento.

En la puerta de la calle,
vende repollo y pimientos,
dando unos gritos atroces,
un maldito verdulero.

Ha salido la portera,
queriendo imponer silencio,
y chilla más que ninguna
con lenguaje deshonesto.

Dos vecinas se pelean,
llora un chico, ladra un perro,
y aunque cierro las ventanas
por no escuchar tal estrépito,
al ver que no lo consigo
y que se acerca el momento
de mis quehaceres urgentes,
(que á usted le digo en secreto,
son ir á buscar á una
que me aguarda en Recoletos),
decido acabar mi carta
que á su buen juicio someto,
por si quiere publicarla;
que aunque de estilo grotesco,
creo que nuestros consocios
no repararán en ésto,
ya que habiendo literatos
de fama entre todos ellos,
nos dejan á los percebes
como yo, que hagamos versos,
y á nuestros ruegos contestan
con elocuente silencio.

Salude usted de mi parte
á Manolo Montenegro,
y disponga como guste,
de este humilde aleluyero.

ANTONIO DE BEASCOECHEA.

JUNTA GENERAL ORDINARIA

Se celebró el día 25 del pasado mes de Junio en el salón de actos del Centro de Hijos de Madrid.

Abierta la sesión y aprobada el acta de la Junta General anterior, el Secretario, Sr. Espinosa, dió lectura de la Memoria de Secretaría, dando conocimiento de los acuerdos tomados por la Directiva durante la temporada, recordó los éxitos del Cuadro artístico y saludó á la Comisión literaria, que con sus trabajos dá amenidad al PROGRAMA REVISTA.

El Tesorero interino, Sr. Castillejo, dió algunos detalles sobre las cuentas, manifestando que quedaba de remanente para el mes de Octubre unas cuatrocientas pesetas.

Se dió cuenta de la dimisión del Vicepresidente Sr. Padilla, por ausentarse de Madrid.

Por mayoría se acordó el nombramiento de Director de escena honorario á favor de D. Miguel de Diego, ya que la grave dolencia que le aquejaba le imposibilita de desempeñarlo en activo.

También se acordó que cuando se nombre para algún cargo de la Directiva á algún individuo del Cuadro artístico que sea Socio honorario, pueda serlo, teniendo voz y voto, que pierde al dejar el cargo, y se recomendó á la Comisión de Reforma del Reglamento active los trabajos.

Por mayoría de votos fueron elegidos para los cargos vacantes los señores siguientes:

VICEPRESIDENTE

D. José Sánchez.

VICESECRETARIO

D. Ricardo Díez Canedo.

CONTADOR

D. Manuel Montenegro.

VOCAL 1.º

D. Enrique Muslares.

VOCAL 2.º

D. Julián Castillejo.

VOCAL 3.º

D. Gregorio Yáñez.

á propuesta del Cuadro artístico.

Junta especial.

Con asistencia del Cuadro artístico y Junta directiva se celebró el día 14 del pasado mes de Julio, en el local de ensayos, para nombrar Director de escena, cargo vacante por fallecimiento del Sr. D. Mignel de Diego.

Por mayoría de votos fué nombrado Director, D. Miguel López.

TESORERÍA

| | PESETAS |
|---|---------------|
| Remanente anterior..... | 284'01 |
| Ingresos en Junio..... | 937'15 |
| <i>Total ingresos.</i> | 1.221'16 |
| Gastos en Junio, Julio, Agosto y Septiembre... | 905'50 |
| Remanente en 1.º Octubre... | 315'66 |

Conforme. *El Tesorero,*

El Contador, ANGEL CASAS.

MANUEL MONTENEGRO

Tesorería: Mayor, 86, 3.º. De 9 á 11 de la mañana.

El Secretario,

J. ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

Secretaría: Luna, 29.— De 2 á 4